Centro Ana Frank Argentina

ESCUELA N°14 D.E. 20 ISLAS MALVINAS

Mataderos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

MALVINAS INFORMA

PROYECTO PERIÓDICOS
Edición N°5
2018

Sección Dictadura Cívico - Militar en Argentina

La 14 informa:
Mujeres que luchan con el corazón

Daniela Mamani Limachi/Andrea Callahuanca Callamullo

Azucena Villaflor era una mujer trabajadora, comenzó a trabajar cuando tenía quince años. Se casó en 1949 con Pedro De Vicente y con él tuvo cuatro hijos: Pedro, Néstor, Adrián y Cecilia.

En el comienzo de 1970, Néstor, uno de los hijos de Azucena, decidió ser militante de la Juventud Peronista, lo que no sabía era que eso cambiaría su destino y el de su madre. El 30 de noviembre de 1976 lo secuestraron junto con su novia Raquel.

El sábado 30 de abril de 1977, por la tarde Azucena participó en la primera reunión en Plaza de Mayo junto con otras mujeres para reclamar la aparición de sus hijos desaparecidos. Pero la marina argentina decidió infiltrarse en aquel grupo que se reunía para pedir por sus familiares, el que se infiltró fue un joven oficial, Alfredo Astiz, que usaba un nombre falso, Gustavo Niño Vela, y que además contaba una historia falsa, dijo que vivía en Mar del Plata y que habían secuestrado a su hermano Horacio Eduardo el 25 marzo de 1976, pero todo era mentira, su objetivo era identificar los nombres de las mujeres que lideraban el grupo.

El día de la virgen, el 8 de diciembre de 1977, en la iglesia de la Santa Cruz secuestraron a ocho personas, entre ellas, a la monja francesa Alice Domon, pero Azucena no estaba en el lugar. Ella fue secuestrada el sábado 10 de diciembre mientras volvía de hacer las compras, un grupo de oficiales la obligaron a golpes a entrar a un auto y la llevaron a la ex Escuela de Mecánica de la Armada.

Azucena murió cuando la lanzaron al mar desde un avión. Su cadáver fue encontrado en las playas bonaerenses, a la altura de los balnearios de Santa Teresita y Mar del Tuyú, según los médicos policiales la causa de su muerte fue "el choque contra objetos duros desde gran altura".

En diciembre de 2005 las cenizas de Azucena Villaflor fueron enterradas en la Plaza de Mayo, la ceremonia fue organizada por su hija y otros familiares de desaparecidos.

Mujeres como Azucena Villaflor luchan con la palabra, que a veces es más potente que las armas y la violencia. Mujeres como ella abandonan sus miedos en la oscuridad infinita, arriesgan sus vidas valiosas, por sus derechos, por los de sus hijos, de sus nietos y de todos aquellos que no tengan voz. LUCHAN POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

EL MAR Y LA SERPIENTE
PAULA BOMBARA

Luján Pugliese Gómez/Úrsula Casañas
Brian Fernández/Benjamín Galeano Loza

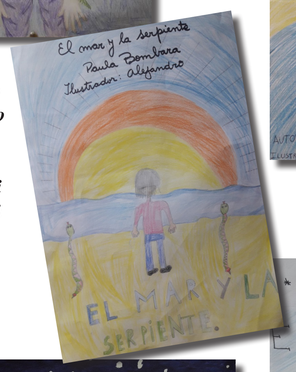
Es una novela relacionada con la última dictadura militar en Argentina. Se trata de una niña que relata su historia en primera persona. Ella cuenta que cuando era chiquita secuestraron a su padre. En ese tiempo, la niña y la madre tuvieron que mudarse a Bahía Blanca para escapar de los militares.

A la protagonista le da curiosidad saber que le sucedió a su padre, por eso siempre le pregunta a la mamá y ella le responde que se perdió. Después de mudarse a la ciudad de Buenos Aires secuestran a la mamá, mientras vive en cautiverio recuerda a su hija y allí le hace una serpiente de tela.

Pasa el tiempo, y cuando la chica tiene trece años se da cuenta que no se acuerda nada de lo que había pasado, entonces empieza a cuestionar a la madre. Después de insistir tanto, la mamá le cuenta todos los detalles de su secuestro y el de su padre.

Este libro está recomendado para chicos y chicas mayores de diez años que les interese la literatura y la historia argentina.

Tapa del libro ilustrado por Andrea Callahuanca.



Tapa del libro ilustrado por Daniela Mamani Limachi

Tapa del libro ilustrado por Alejandro Limachi

Tapa del libro ilustrado por Dylan Díaz

Tapa del libro ilustrado por Luján Pugliese Gómez

ENTREVISTA A ADRIANA LEWI

Adriana Lewi, hija de dos ex desaparecidos durante la última dictadura militar, visitó la Escuela N°14 Islas Malvinas y respondió todas las preguntas de los chicos de 7° grado.

Llega la hora, una mujer de baja estatura y con tatuajes en los brazos abre la puerta del aula e ingresa junto a una de las profesoras de 7° grado.

Saluda a los chicos con una sonrisa leve en sus labios, se la percibe tranquila, sin nervios, como si esto de ser entrevistada hubiera nacido con ella.

Antes de comenzar con las preguntas se acomoda en la silla e inmediatamente después se presenta sin dar vueltas.

"Soy Adriana Lewi, tengo 41 años, soy hija de Ana María Sonder y de Jorge Claudio Lewi, ambos desaparecidos durante la última dictadura militar. Él tenía 23 años y ella 27, eran militantes populares. Soy músico, trabajadora de un espacio de memoria, aparte de militante de derechos humanos y los invito a que charlemos".

¿Cuándo y dónde fueron secuestrados tus padres?

A nosotros nos secuestraron el ocho de octubre del 1978, yo tenía un año y medio, vivíamos cerca de acá, en Parque Chacabuco, vinieron por la mañana, me llevaron a mí y a mi mamá primero y después se llevaron a mi papá.

Obviamente me lo contaron mis vecinos tiempo después, yo no me acuerdo, tengo sensaciones de recuerdos, a ustedes le debe pasar los mismo, a veces no se acuerdan exactamente qué les pasó, pero tienen una sensación, yo ahora tengo sensaciones de recuerdos, tenía un año y medio. Mi papá salía por la mañana a trabajar, no sé adónde, eso nadie me lo pudo decir porque nosotros ya estábamos escondidos en ese momento y no teníamos contacto con amigos o con mi familia entonces. Mi mamá se quedaba todo el tiempo conmigo, de hecho, las vecinas cuentan que nunca se separaba de mí, ni siquiera para ir a dar una vuelta.

Como estábamos escondidos todos teníamos nombres falsos.

¿Cómo se llamaban?

Mi mamá se llamaba Alicia y mi papá Juan, mi nombre no lo sé.

Entonces ese día, papá se había ido a trabajar y por lo que sabemos a las 10 llegó a casa un grupo de tareas, que eran equipos de fuerzas de seguridad que venían a secuestrar, eran cuarenta o cincuenta personas. Dicen las vecinas que golpearon y rompieron la puerta, cuando entraron agarraron a mi mamá y a mí y nos sacaron. Cuando nos estaban llevando las señoras le dijeron a mi mamá si quería que ellas me cuidaran, pero no quiso, me llevó con ella. Entonces, nos trasladaron al centro de detención El Olimpo.

Según cuentan las vecinas, después que estos hombres desocuparon el edificio donde vivíamos, esperaron a mi papá, cuentan que cuando él estaba llegando se quedó mirando el balcón, él sabía que si todo estaba bien mi mamá colgaba un pañuelito rojo en la baranda del balcón, pero esta vez no lo vio, entonces se desconcertó, pero igualmente entró. Y creo que lo hizo porque pensó en nosotras dos.

Después lo vieron salir muy lastimado y también observaron cómo lo metían en el baúl de un auto.

¿Con quién te fuiste a vivir después del secuestro de tus padres?

A mí me secuestraron con ellos, yo estuve dos días en el Olimpo, hasta que una noche me llevaron en auto a la casa de mis abuelos maternos. Mi abuelo cuenta que le preguntaron si me reconocían, dijeron que sí y me entregaron, les preguntó por mis padres, pero le dijeron que no pregunte, también vio a un nene que estaba sentado en el asiento trasero del auto, pero nunca supimos quién era.

¿Aparecieron los cuerpos de tu mamá y tu papá?

No, lamentablemente no. La aparición de los cuerpos no es una cosa única, es muy preciada, pero que solo le va a pasar a algunas familias, porque los militares hacían todo lo posible para no dejar rastros de esos cuerpos. Como ustedes sabrán los militares tiraron al mar muchos cuerpos desde aviones, esto se conoce como los vuelos de la muerte, yo creo que tal vez ese fue el método que utilizaron con mis padres. Y una vez en el mar puede pasar que el cuerpo sea expulsado hacia afuera o que se hunda en las profundidades, si esto pasa hay pocas chances de recuperarlo.

Al principio, como los militares no sabían cómo hacer esto tiraban muchos cuerpos en lugares donde la marea los devolvía a la orilla, y es así como identificamos algunos cuerpos con ayuda del Equipo de Antropología Forense y sabemos cómo murieron.

Yo, en particular sé que este método no puede ser utilizado con mis padres porque en ese tiempo no sabían cómo hacer esos estudios, así que las chances de recuperar los cuerpos de mis padres son nulas. Igualmente, los familiares de desaparecidos tenemos un lugar en donde dejamos una muestra de sangre, yo dejé sangre, mis abuelos también y así, con las muestras de ADN, el equipo de Antropología Forense lo puede cotejar con los restos encontrados e identificar a esos cuerpos.

Así es como se encontraron a padres y hermanos de algunos compañeros, con cada hallazgo yo siento que recupero un pedacito de mi familia, porque el no tener sus cuerpos presentes me genera dolor, el cual voy procesando día a día.

¿Tuviste miedo?

Sí, tuve mucho miedo durante mucho tiempo. El secuestro te deja marcas que no se te van nunca, recién cuando fui mamá pude darme cuenta todo lo que había vivido. Lo que sí sé es que durante un largo tiempo sufrí lo que se conoce como estrés post traumático, que se produce cuando vivís situaciones de mucho dolor y estrés te quedan marcas, a mí me daba miedo, por ejemplo, subir a un auto o cuando manejaba sentía que me estaban persiguiendo.

Con el tiempo ese miedo se fue transformando en bronca, aunque creo que eso fue cambiando con los juicios a los militares que comenzaron unos años atrás. A veces también sentía miedo al ver a un policía, si veía a un patrullero sentía angustia, aunque sabía que estábamos en otra época experimentaba esa sensación. Pero desde que comenzaron los juicios a los genocidas esto comenzó a cambiar porque comencé a ver que el Estado estaba empezando a hacer justicia y que se ocupaba de cuidarnos.

¿Qué recuerdo tenés de tus padres?

Yo lo único que recuerdo de mi mamá son sus manos, una chica que estuvo secuestrada con nosotras me contó que mi mamá hacía con sus manos una especie de títere y jugaba conmigo. Lo que sí tengo es un recuerdo de ella muy cálido dentro mío.

¿Qué significa Dictadura para vos?

Bueno, para mí tiene dos significados, por una parte, emocional, personal y otra la histórica. A mí personalmente la dictadura me mutiló la vida, mutilar es que te corten y a mí me cortaron a mis padres, me dejaron en una situación de desventaja, significa soledad porque durante mucho tiempo ni siquiera podía hablar de lo que había pasado. La dictadura es destrucción.

A nivel histórico, todo lo que pasó nos afectó a todos porque lo que realmente intentaron hacer es instalar un gobierno neoliberal en donde ganaban los que más tenían y perdían los más pobres, nosotros, la clase popular.

Sección Diversidad y Convivencia en la Actualidad

7° grado investiga

VIOLENCIA DE GÉNERO EN ARGENTINA

Para la conmemoración del Día Internacional de la Mujer los alumnos de 7° grado A y B tuvimos que buscar información sobre distintos temas, entre ellos datos estadísticos sobre la violencia de género, para mostrar a los compañeros del colegio en una clase abierta. Además, compartimos con los chicos y chicas biografías de mujeres destacadas de la historia y un resumen de los antecedentes históricos de la fecha.

Escuela N°14 D.E. 20 Islas Malvinas

7° Grado A Y B
Chic@S:

Caballero Pablo
Callahuanca Callamullo Andrea Belén
Cardozo Aylén Florencia
Casañas Úrsula Ivana
Colquhoun Micaela
Díaz Dylan Leonardo
Fernández Brian Alexis
Ferreyra Franco
Gimenez Guadalupe
Kara Nacho Brian
Ledo Sebastián Nahuel
López Santino Nicolás
Loza Galeano Benjamín Luciano
Mamani Apaza Luis Yadir
Mamani Limachi Daniela
Oña Fuentes Diego Arnaldo
Ozuna Lautaro Agustín
Pardo Fernández Jesica
Pugliese Gómez Luján Araceli
Rosales Gonzalez Jesús
Saravia Rosales Luis Ángel
Villagra Mareco Priscila
Viscomi Albornoz Paz Catalina
Vasquez Nazarena
Bonorino Thiago Leonel
Cardozo Mikaela
Charca Enriques Danna Lorena
Di Lisa Choren Facundo Ezequiel
Florentín Sanabria Larissa Esther
Gimenez Camila Nahiara
Gonzalez Luz
Limachi Ferrel Juan Alejandro
López Aaron Gael
Mamani Quispe Matías Ezequiel
Martínez Tomás Agustín
Mereles Sebastián
Montesano Sergio
Nieva Andy Nahuel
Ozuna Yair
Pacheco Quispe Abril Araceli
Paracta Ríos Wendy Nair
Quevedo Enzo Damián
Quispe Bautista Jhon Joel
Rodríguez Máximo Thomas
Souto Malmesi Dante
Ventura Lourdes García Jhoselín

Equipo Docente:
Gabriela Arce / Noelia Brady/Eva González / Jorge Ghersa / Laura Romero
Conducción:
Laura Sánchez / Silvia Lígori /Ivana Kalenberg

Sección Nazismo, Holocausto y Segunda Guerra Mundial

Nazismo y Holocausto

Sebastián Ledo/Dylan Díaz/ Pablo Caballero

Hitler, un militar alemán, planificó el exterminio de millones de seres humanos considerados por él como "inferiores": judíos, comunistas, gitanos, homosexuales y otras minorías fueran asesinados en campos de concentración. Hitler consideraba que los judíos eran la causa de los males de Alemania, por eso llevó adelante la matanza de más de 6.000.000 de personas.

Esta horrible historia comenzó en 1933, a dos meses de ser nombrado canciller, Hitler ordenó la apertura de los dos primeros de centro de detención.

Cuando los prisioneros llegaban a la estación de tren que los llevaría a los campos, eran seleccionados, los más fuertes eran elegidos para realizar los trabajos más duros. Una vez en los campos, les rapaban la cabeza y se le marcaba a fuego en el brazo o en la nuca su número de matrícula, los vestían con un uniforme y los hacían trabajar duramente, mal alimentados, sometidos a las torturas más crueles y a los experimentos más aberrantes.

Cuando finalizó la guerra en 1945 los sobrevivientes de los campos fueron liberados y todo el mundo pudo conocer qué ocurrió allí adentro. Muchos de los oficiales que participaron en esta cruel matanza fueron llevados a juicio en la ciudad alemana de Núremberg y luego fueron encarcelados.

LA 14 RECOMIENDA

Guadalupe Giménez/Priscila Villagra Mareco

EL NIÑO CON EL PIJAMA DE RAYAS

Bruno, un niño de 9 años vivía en Berlín junto a su familia, el papá Ralph, su madre Elsa y su hermana Gretel. Su papá era un nazi y la mamá era ama de casa. Al papá lo ascendieron en su trabajo, por lo tanto, se tuvieron que mudar. Bruno era feliz en Berlín hasta que se mudaron y empezó a odiar su vida. El niño, que compartía la habitación con su hermana Gretel, descubrió al ver por una ventana alambrados y muchas personas vestidas de la misma manera.

Como Bruno se aburría mucho en su nueva casa, empezó a recorrer el lugar y conoció a los ayudantes de la familia, pero seguía con curiosidad, él quería saber quiénes eran esas personas vestidas con pijamas de rayas. Entonces, un día conoció a Shmuel, un niño de su misma edad, lo encontró detrás de un alambrado y a partir de ese momento se hicieron muy amigos, Bruno iba todos los días a visitarlo, hablaban de sus vidas y de vez en cuando hasta le llevaba algo para almorzar.

Pasaron días, y la amistad entre los dos niños se hizo más fuerte, hasta que un día Bruno pasó el cerco y se vistió como Shmuel sin saber lo que pasaría después…

Esta película muestra la historia de dos niños en la época del nazismo, uno era víctima de los alemanes y el otro era un chico común que vivía en una familia alemana. Recomendamos ver esta peli para conocer un poco más de ese momento.